

El Problema en el Texto

Tres mujeres, “María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé,” se levantaron muy tempranas un domingo. El mundo no presta ninguna atención a ellos como caminaron silenciosamente hacia el cementerio antes del amanecer. La tres mujeres habían visto la crucifixión y la muerte de alguien muy amado por ellas. Estaban en angustia después de tres días de temor y horror y luto por su maestro y amigo Jesús. Se preocupaban por cuidar al cuerpo del muerto, según las costumbres de su cultura. Traían los símbolos de amor y cariño por alguien recién difunto, “perfumes para perfumar el cuerpo de Jesús.” Durante el camino, una de esas mujeres se daba cuenta de que la piedra de la puerta al sepulcro sería demasiada grande y pesante a mover por sí mismos. Quizás en el momento lamentaban que ninguno de los hombres discípulos estaba allí con ellas. Los hombres habían huido antes de la crucifixión y estaban escondidos en un cuarto secreto. Pero esas tres mujeres querían cuidar a Jesús – quedaban con él por la crucifixión y su muerte. Su deseo de ocuparse del cuerpo de Jesús era mayor que su miedo de las autoridades.

Aunque la muerte una vez les separo de Jesús, querían reunirse con el cuerpo y cuidarle – quizás por la última vez. Pero la cuestión de la piedra sería lo que iba a separarles de nuevo de su maestro amado. “¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?” ¿Quién lo haría posible para ellos estar con su señor? Al pensar en el problema crecería la angustia por las tres mujeres en su camino al sepulcro de Jesús.

El Problema en el Mundo

La palabra impedimento quiere decir un obstáculo y viene desde la palabra piedra. Un impedimento es algo que bloquea su camino. La vida es llena de cosas y personas que nos bloquean de donde quisiéramos ir o quienes quisiéramos ser. A veces somos las piedras que bloquean la vía.

Las mujeres que andaban hacia el sepulcro de Jesús anticipaban una piedra grande que les separaría de su Señor.

¿Que son las piedras que separen nosotros de Jesús?

—¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? Como nos contó San Marcos hace dos mil años, la piedra ya no está en su lugar, pero a veces estamos en la distancia y no podemos ver la buena nueva.

La Gracia en el Texto

Cuando el sepulcro llego a la vista de las mujeres, vieron que “¡la piedra ya no estaba en su lugar!” Por la Pascua es común a oír la frase que, “¡el sepulcro es vacío!” Es bastante buena nueva por el mundo – pero yo quisiera que ustedes me acompañen unos pasos detrás, cuando miráramos con esas mujeres al sepulcro y la piedra estaba ya puesta al lado de la puerta.

Podemos imaginar el temor y angustia de los días anteriores causaban correr los corazones. Ellas probablemente anticipaban que las autoridades judías o romanos habían hecho algo con el cuerpo. O quizás ladrones habían entrado a robar el sepulcro de un rico.

La piedra representa todo lo que sufrieran las mujeres en los días anteriores, durante la pasión del Señor. Él fue como había dicho a los discípulos, "adonde yo voy, no puedes seguirme ahora" (Jn 13:36.) Solo, Jesús fue juzgado, golpeado, y escupido. Solo, fue levantado en la cruz, humillado y quebrado. Solo, murió y fue sepultado. Los seguidores de Jesús no podrían seguirle en su muerte. Entonces, veían las mujeres que la piedra estaba al lado.

Lo que les preocupaba a las mujeres era la certitud de que su amado Jesús era muerte. Lo que en fin separaba las mujeres de Jesús – lo que les preocupaba, era la piedra grande y pesante en la entrada al sepulcro. Pero San Marcos no dijo, la buena nueva es que “la piedra ya no estaba en su lugar.” No había nada que separaba las mujeres de Jesús jamás. En el momento se creían que iban a encontrar el cuerpo al dentro del sepulcro, pero nosotros sabemos que la piedra ya movida era solo el principio de la buena nueva. El joven que les saludo en el sepulcro les prometió que Jesús iba “a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán, tal como les dijo.” Esas tres mujeres eran las primeras de los seguidores a saber de la resurrección: que no estaban separadas del Cristo jamás: ni por la piedra, ni por la muerte.

La Gracia en el Mundo

Si, el sepulcro estaba vacuo – ¡La piedra no estaba en su lugar! ¡Nuestro señor resucitó! Hay que mantenerse con esa alegría en la vida. En cualquier momento no importa dónde has estado o lo que has hecho. La piedra no está en su lugar – la entrada al sepulcro, el camino a Jesús esta siempre abierta a cada persona.

Nuestra fe puede ser la fuerza que mueve la piedra por nosotros y por otros.